
*Eladio Arnalte,
Vicente Estruch
y Carmen Muñoz Zamora (*)*

*El mercado de trabajo asalariado
en la agricultura
del litoral valenciano (**)*

1. INTRODUCCION

El análisis de los indicadores que caracterizan la estructura agraria valenciana muestra una situación aparentemente contradictoria. Una agricultura minifundista, con explotaciones de muy reducida dimensión (3,6 hectáreas de SAU en 1987 frente a una media española de 13,8 hectáreas), en la que, sin embargo, la mayor parte de la población activa agraria figura en las fuentes estadísticas con status de asalariados. Según la EPA un 54 % de la población ocupada en la agricultura valenciana a lo largo de 1988 era asalariada, mientras que los datos del Banco de Bilbao para 1985 elevan ese nivel de importancia hasta un 69 %.

Un análisis más detenido de la realidad agrícola valenciana permite apreciar cómo esa «peculiaridad estructural» se circunscribe al regadío litoral, mientras que en las comarcas del interior la pauta de organización de la producción agraria se asemeja más a los

(*) Departamento de Economía, Sociología y Política Agraria. Universidad Politécnica de Valencia.

(**) Este artículo recoge algunos de los resultados del Proyecto de Investigación PR-84-0869 financiado por la CAICYT. Los autores agradecen a Cristóbal Sánchez Cuesta y a Arcadio España su colaboración en este trabajo.

— Agricultura y Sociedad n.º 54 (Enero-Marzo 1990).

modelos típicos de agricultura familiar de otras regiones españolas. En la agricultura del litoral valenciano se dan algunas circunstancias que pueden explicar esta «paradoja». Por un lado, los niveles de intensidad del cultivo, especialmente en la agricultura hortícola, hacen que la dimensión económica de las explotaciones no sea tan reducida como lo es su dimensión física (3,3 UDE de margen bruto frente a 5,2 en la media española) y que, para esos cultivos, sean necesarios volúmenes de mano de obra que pueden exceder ampliamente las disponibilidades de las familias titulares.

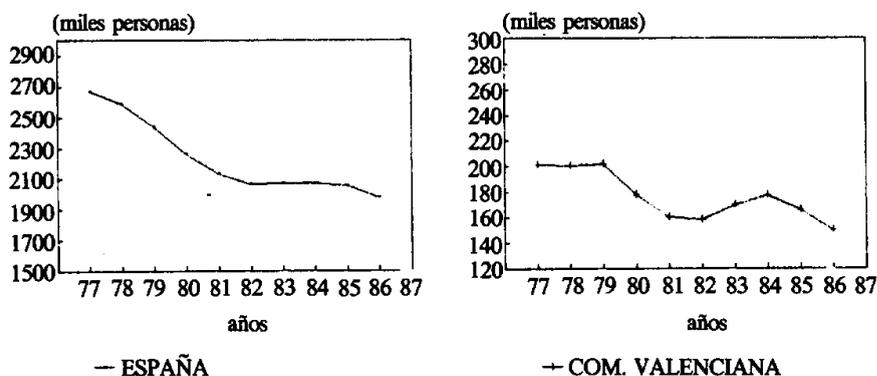
Otra razón explicativa de esa situación es la práctica habitual de externalizar tareas productivas en las pequeñas explotaciones, tareas que pasan a ser gestionadas por agentes externos, los cuales contratan para su ejecución mano de obra asalariada. Esta forma de organización de la producción está particularmente difundida en la citricultura, que alcanza carácter de monocultivo en muchas áreas de ese regadío litoral (1).

Esta serie de elementos configuran, en definitiva, un amplio mercado de trabajo asalariado agrícola en las comarcas del regadío litoral valenciano. Algunos indicadores sugieren que ese mercado puede haber jugado durante la reciente crisis económica un típico papel de «refugio» para la mano de obra con problemas de empleo en otros sectores económicos y para los jóvenes hijos de agricultores que, en una situación de la economía más boyante, hubieran continuado abandonando la agricultura. La evolución de la población activa agraria que reflejan los datos de la EPA (Gráfico 1) muestra un comportamiento mucho más definido en ese sentido de la agricultura valenciana que del conjunto de la agricultura española, especialmente en el período 1981-84 en el que se produce un significativo incremento de esa población. Por otra parte, algunos datos de campo (Arnalte y otros, 1988) apuntan que esa población «refugiada» o «aparcada» en la agricultura durante los años de crisis habría trabajado, preferentemente, como asalariados eventuales.

(1) Para un análisis de esas formas «externalizadoras» de organización de la producción y su relación con otras tendencias de las explotaciones en la agricultura italiana ver Pugliese y Ceriani-Sebregondi (1981) y Vellante (1981). Una revisión de la literatura sobre el fenómeno y análisis de su incidencia en la agricultura española puede verse en Arnalte (1989).

GRAFICO 1

Evolución población activa agraria



Fuente: Encuesta de Población Activa.

Este mercado de trabajo asalariado también ha dado muestras recientes de mantener un considerable potencial de conflictividad social. Así lo atestigua, por ejemplo, la reciente huelga de recogedores de naranja en noviembre de 1989, salpicada de incidentes violentos, que paralizó la recogida y exportación de cítricos durante dos semanas.

Todo ello son razones que justifican el interés de estudiar este peculiar y escasamente conocido mercado de trabajo asalariado. Pretendemos en este trabajo realizar únicamente una primera aproximación descriptiva al mismo, caracterizando la oferta y la demanda de trabajo, así como su evolución reciente. Analizamos asimismo los mecanismos de ajuste oferta-demanda que operan en este mercado y nos referimos por último, también brevemente, a la incidencia en el mismo de algunas iniciativas de política de empleo aplicadas por la Administración. Especialmente nuestro análisis estaría referido a las llanuras y valles litorales de las provincias de Castellón, Valencia y Norte de Alicante (comarca de la Marina Alta) que es donde esta agricultura de regadío presenta sus rasgos más característicos. Metodológicamente el estudio se apoya en la utilización de fuentes estadísticas y en la información obtenida en una serie de entrevistas con diversos agentes económicos actuantes

en este mercado (jornaleros, agricultores, empresas comerciales, sindicalistas) realizadas a lo largo del área estudiada.

2. LA OFERTA DE TRABAJO ASALARIADO: LOS JORNALEROS-PROPIETARIOS, UNA FORMA DE AGRICULTURA A TIEMPO PARCIAL

Las fuentes estadísticas divergen ampliamente en la estimación del volumen de asalariados que trabajan en la agricultura valenciana. La EPA cifraba en 71.500 la población ocupada con status de asalariados agrícolas en el conjunto de las tres provincias en el último trimestre de 1988. El volumen de «trabajadores por cuenta ajena» afiliados al Régimen Especial Agrario de la Seguridad Social a finales de 1988 era de 99.477 trabajadores, mientras que el Banco de Bilbao daba (para 1985, última estimación disponible de esta fuente) una cifra de 109.947 asalariados.

Las estimaciones referidas al área espacial que hemos acotado, el regadío litoral, son todavía más problemáticas, pero podemos tomar como cifra orientativa «por exceso» el total de asalariados de las provincias de Valencia y Castellón, ya que las comarcas interiores de estas provincias apenas cuentan con efectivos de población asalariada agrícola. Entre esta cifra (70.200 afiliados «por cuenta ajena» a la Seguridad Social agraria) (2) y los 46.000 trabajadores que la Consellería de Trabajo de la Generalitat Valenciana consideraba en 1988 afectados por el Convenio Colectivo de recogedores de cítricos podemos situar el orden aproximado de dimensión del colectivo, es decir en torno a los 50-60.000 trabajadores.

Un primer rasgo caracterizador de esa población es la generalización entre la misma de la figura del jornalero-propietario, es decir un «agricultor a tiempo parcial» cuya

(2) La EPA desagrega a partir del 2.º trimestre de 1987 datos de status socioeconómico de la población ocupada por sectores a nivel de Comunidad Autónoma pero no a nivel provincial.

ocupación externa a la explotación propia es el trabajo como asalariado agrícola. La mayoría de jornaleros «tienen un trozo de tierra», aunque se mantienen núcleos de jornaleros «puros» en la Ribera Baixa y en algunos municipios del Camp de Morvedre, La Ribera Alta y la Safor.

En las áreas de monocultivo cítrica la estructura de la propiedad y del empleo es rígida y simple. La figura-tipo de jornalero agrícola es el propietario de unas 10 hanegadas de tierra (0,8 hectáreas) que hace anualmente entre 150 y 200 jornales como asalariado. Algunas estimaciones sobre la composición de las rentas de ese jornalero-propietario «medio» cifran en un 25-30% del total las procedentes de su explotación cítrica mientras el resto serían rentas salariales obtenidas como jornalero. Trabajan como asalariados propietarios de hasta 40-50 hanegadas (3,3-4,2 Has.), aunque los que tienen más de 30 normalmente sólo realizan la campaña de recolección de naranja (unos 70-100 jornales). Los propietarios de mayor dimensión no tienen tampoco una ocupación plena en sus explotaciones, pero diversifican preferentemente su trabajo hacia actividades no agrícolas.

En las áreas de coexistencia horticultura-citricultura la estructura es más flexible. Los cultivos hortícolas tienen mayor capacidad de proporcionar empleo y rentas a las familias y el comportamiento como jornaleros de los pequeños agricultores es más variable. Normalmente su estrategia está basada, también en este caso, en hacer algunos jornales en invierno durante la campaña de la naranja, como forma de obtener anualmente unas rentas seguras, pero después trabajan «a tiempo completo» en su explotación hortícola. Sin embargo, su oferta de trabajo asalariado puede variar en función de la situación de la explotación. Así, por ejemplo, hacen más jornales los años que han tenido «mala cosecha» hortícola. Otra estrategia frecuente es la de arrendar tierras suplementarias por cortos períodos de tiempo (una sola cosecha o un año) para hacer también cultivos hortícolas, arrendamiento que a su vez condiciona su oferta de trabajo asalariado, reduciéndola al aumentar el volumen de tierra arrendada.

Por otra parte, estos jornaleros-horticultores constituyen el grupo con menos problemas para encontrar trabajo como asalariados cuando se lo proponen. Su cualificación y la experiencia de su propia explotación les hace ser más apreciados por los otros agricultores hortícolas que los contratan.

Estamos pues ante situaciones típicas de agricultura a tiempo parcial en las que la ocupación externa a la explotación, el trabajo como asalariados agrícolas, es muy flexible. No presenta ninguna de las rigideces (cantidades mínimas de trabajo a colocar en el exterior, horarios fijos de trabajo) que analiza la literatura sobre el «part-time» como obstáculos para que los agricultores pluriactivos realicen una distribución óptima (maximizadora de rentas) de su tiempo de trabajo entre los empleos externos e internos (3). Lo que sí puede ocurrir es que el trabajo externo no sea suficiente para ocupar el tiempo de trabajo sobrante en la explotación y aparezcan situaciones de desempleo.

El análisis de las situaciones de jornaleros propietarios en esta región ilustra también otros de los tópicos habituales en la literatura sobre la agricultura a tiempo parcial. Así la alternancia entre trabajo externo como «collidor» (recogedor) de naranjas en invierno y trabajo en la explotación hortícola propia en primavera-verano que hemos descrito para algunas zonas de la región, es un buen ejemplo de adaptación estacional de las necesidades de trabajo en la explotación a la práctica de la pluriactividad.

Otra típica vía de ajuste o adaptación (4) de las explotaciones «part-time» es la utilización de trabajo asalariado que sustituye al familiar empleado en el exterior. La existencia en esta región de un mercado de trabajo asalariado amplio y desarrollado también posibilita el recurso a esta vía de ajuste, muy utilizada por otro tipo de «agricultor a tiempo parcial» de la zona, los de ocupaciones externas no agrícolas. Ese mercado de trabajo asalariado también permite que sean frecuentes situaciones de agricultores que son

(3) Al respecto ver las modelizaciones microeconómicas de la agricultura a tiempo parcial en trabajos como los de Lee (1965), Gorgoni (1980) o Arnalte (1985).

(4) Un análisis empírico y sistematización de las diferentes vías de ajuste de las explotaciones a tiempo parcial puede verse en Kada (1980).

«jornaleros» durante el invierno y en verano se convierten en empleadores de mano de obra asalariada en sus intensivas explotaciones hortícolas.

En las áreas de mayor especialización citrícola la vía de ajuste que permite la práctica generalizada de diversas formas de agricultura a tiempo parcial es otra. Se trata de la ya citada existencia de empresas de servicios y otros agentes económicos externos que realizan diversas tareas de cultivo, las cuales quedan así externalizadas de las explotaciones, reduciendo por tanto las necesidades de trabajo familiar y de gestión interna a las explotaciones. La figura más característica a este respecto es la de los comerciantes de naranjas que organizan y gestionan la recolección de la fruta en toda la región. Pero también están muy difundidas las empresas de tratamientos fitosanitarios o las cuadrillas de podadores que aseguran la realización de otras tareas de cultivo. Esa externalización de tareas no sólo afecta a las explotaciones de propietarios «forasteros» o dedicados a actividades no agrícolas, sino también a las pequeñas explotaciones de los jornaleros locales, y conduce así a situaciones todavía más peculiares. A que un pequeño propietario pueda estar trabajando como asalariado en su propia tierra, contratado por un comerciante para recoger naranja o por una empresa de tratamientos fitosanitarios.

Son, en definitiva, vías de ajuste y flexibilización de este sistema agrario, todas ellas con una lógica implícita de reducción de costos de producción (al realizarse las tareas productivas a una escala más amplia que la reducida dimensión de las explotaciones) y de maximización de rentas de las unidades económicas familiares (5). Esa flexibilidad ha asegurado durante décadas la estabilidad del sistema agrario del regadío litoral valenciano y sus peculiares formas de agricultura a tiempo parcial. Pero en un área tan urbanizada como la que estudiamos esa agricultura y, en

(5) En otras áreas de la Comunidad Valenciana (especialmente en las comarcas del Sur, Vega Baja del Segura, Campo de Elche, Vinalopó) otro tipo de empleo externo flexible, no agrícola en este caso, el trabajo industrial «a domicilio» en los sectores de calzado, textil o juguete, permite también la práctica de formas de agricultura a tiempo parcial con una lógica no muy distinta a la aquí analizada.

especial, el mercado de trabajo con ella articulado, no son en absoluto independientes de la evolución de la coyuntura económica general.

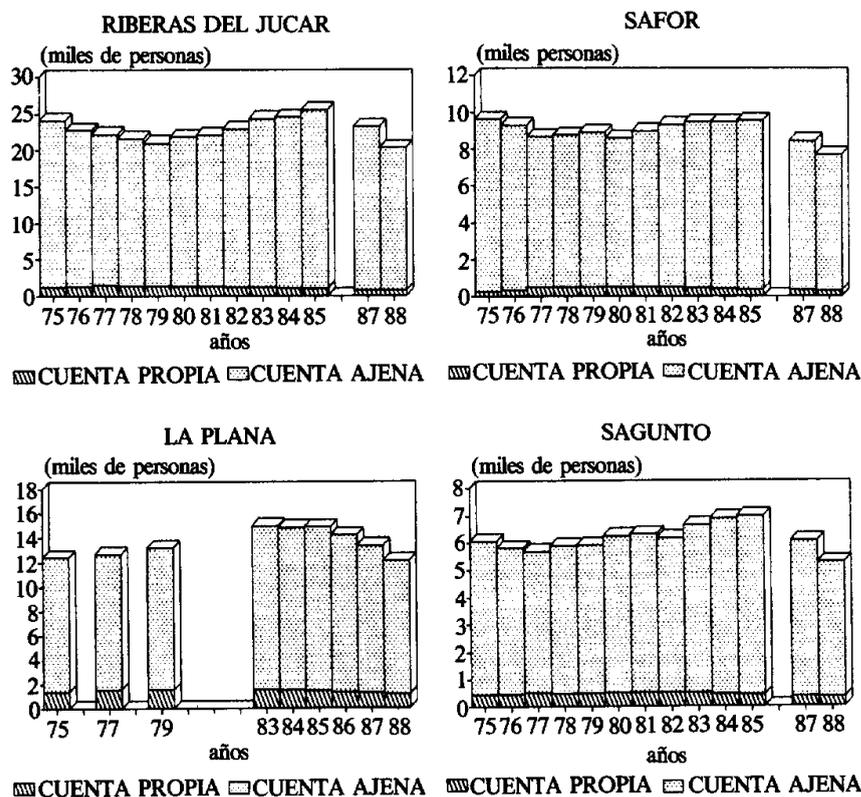
3. EVOLUCION DE LA OFERTA: INCIDENCIA DE LA CRISIS Y DE LA REACTIVACION ECONOMICA

Un análisis de los datos de afiliación al Régimen especial agrario de la Seguridad Social, única información sobre la población agraria disponible a nivel municipal o comarcal, permite apreciar el papel de «colchón» del empleo global que ha jugado la agricultura del regadío valenciano durante la crisis económica. El Gráfico 2 recoge la evolución de esa afiliación en las comarcas más representativas del litoral. La secular tendencia de reducción de los efectivos de población agraria se detiene hacia 1977-79, produciéndose a continuación en todos los casos un nítido crecimiento que persiste hasta 1985. A partir de esa fecha vuelve a reducirse el volumen de población afiliada, reducción que es particularmente intensa en 1988. El contraste de esas comarcas litorales con las del interior (Gráfico 3), donde el descenso de la población agrícola no se interrumpió durante los años de la crisis (bien por el acusado peso de la reducción «demográfica» de una población más envejecida o bien porque aquella agricultura no tuvo ninguna capacidad de absorber o retener población) es bien manifiesto.

Habría ahora que dilucidar si ese papel «refugio» de la población activa lo ha jugado durante la crisis el empleo familiar o el empleo asalariado, los cuales, como acabamos de describir, son compaginados por la mayor parte de esa población. En las áreas de monocultivo citrícola, dada la escasa capacidad de absorción de trabajo familiar de las explotaciones, todo hace suponer que ese volumen suplementario de mano de obra habrá incidido, fundamentalmente, sobre el mercado de trabajo asalariado. Las explotaciones hortícolas sí tienen, por el contrario, capacidad de absorber cierto volumen de trabajo familiar, pero

GRAFICO 2
Evolución de la población afiliada a la Seguridad Social agraria

COMARCAS DEL LITORAL



Fuente: Elaboración a partir de datos facilitados por:

— Cámara Agraria Provincial de Valencia.

— Tesorería territorial de la Seguridad Social y Cámara Agraria Provincial de Castellón.

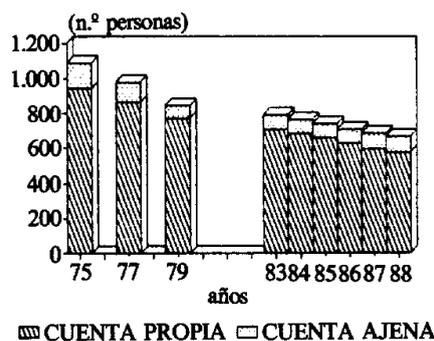
abordaremos ese tema en otro momento (6). Vamos a referirnos únicamente a los síntomas y los efectos de esa mayor oferta de mano de obra advertidos durante los años de crisis económica en el mercado de trabajo asalariado.

(6) Otras partes del proyecto de investigación citado en la nota inicial analizan la absorción de trabajo por las explotaciones familiares durante la crisis.

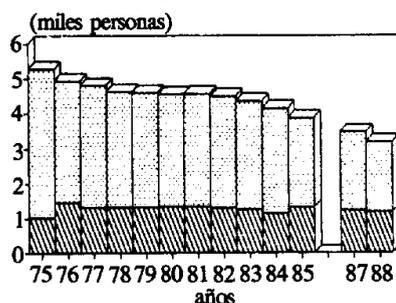
GRAFICO 3
Evolución de la población afiliada a la Seguridad Social agraria

COMARCAS DEL INTERIOR

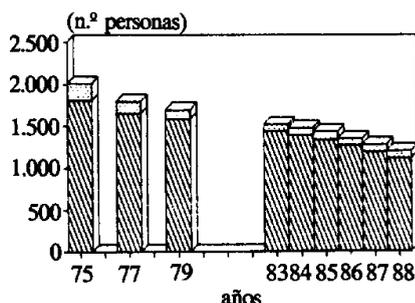
PEÑAGOLOSA



REQUENA-UTIEL



ALT MAESTRAT



CUENTA PROPIA
 CUENTA AJENA

Fuente: Idem Gráfico 2.

Los síntomas de una mayor presencia de mano de obra «buscando jornales» en esos años han sido claros. En una empresa comercial con importante producción hortícola directa en la Ribera Alta señalan que «hasta el 85 llamaban continuamente pidiendo trabajo a la puerta de los encargados». La presencia de «gente de oficio» (albañiles, chóferes) e incluso de «gente de estudios» en las «collas» de recogedores de naranja era frecuente. El envejecimiento de la población agraria se frenó, «había más

jóvenes en el campo» (7). Han sido, en definitiva, unos años en los que «la plaza (lugar tradicional de contratación de jornaleros, el Casino en otros pueblos) estaba llena».

También ha sido manifiesto el impacto sobre ese mercado de la reactivación económica general producida a partir de 1986-87. La «gente de oficio» ha desaparecido nuevamente del campo y los jóvenes «aparcados» durante aquellos años en la agricultura han encontrado asimismo otras ocupaciones. Según los datos de la EPA, la población menor de 25 años ha pasado de representar un 23,7% de la población ocupada en el conjunto de la agricultura valenciana en el segundo trimestre de 1987 a suponer sólo un 14,9% en el mismo trimestre de 1989.

Han sido varios los sectores destinatarios de ese excedente de mano de obra. En la provincia de Valencia y Norte de Alicante la importante reactivación experimentada por la construcción, especialmente en la costa, ha sido el principal detonante del cambio de coyuntura. En Carcaixent (Ribera Alta) durante el verano de 1989 se estaban desplazando diariamente a la costa unos 250 hombres para trabajar en la construcción, mientras ese flujo era prácticamente inexistente cinco años atrás. También han absorbido empleo algunas pequeñas empresas industriales y de servicios distribuidas en la zona. En la Plana de Castellón ha sido el espectacular crecimiento de la industria azulejera el principal responsable de la rápida reducción reciente de la población agraria.

El mercado de trabajo agrícola ha pasado pues, en el plazo de 3-4 años, de una situación de abundancia de mano de obra a otra de escasez. Algunas consecuencias de esta nueva situación son ya palpables en el campo. Durante la última campaña de recolección de naranja (invierno 88/89) se ha generalizado el trabajo de los jubilados como «collidors», situación que no se había producido en los anteriores años de paro. En la Plana, cierto número de obreros de las fábricas azulejeras hacen otra vez jornales como

(7) No hemos podido obtener datos sobre la edad de la población afiliada a la Seguridad Social agraria que contrastara esta opinión generalizada. Por su parte, la EPA, sólo a partir del 2.º trimestre de 1987 ofrece datos de edad de la población activa por sectores a nivel más desagregado que el nacional.

«collidors» de naranjas en la medida que lo permite su trabajo «a turnos» en la industria, práctica ya existente antes de la crisis (Arnalte, 1980, p. 295) pero desaparecida en los años últimos. La presencia de mano de obra femenina en la recolección de naranja también ha sido mayor en la última campaña en la mayoría de las comarcas. Los gitanos, la minoría étnica tradicionalmente marginada también en las zonas rurales, están siendo progresivamente aceptados como jornaleros agrícolas. Es decir, están siendo movilizados todos los «reservorios» de mano de obra disponibles, un buen ejemplo del papel «colchón» en el mercado de trabajo agrícola que pueden jugar los sectores marginales de la población rural, los cuales pasan de la situación de activos a inactivos (no parados) o viceversa en función de la coyuntura del mercado (8).

Por último la mano de obra inmigrante (fundamentalmente marroquíes, argelinos, mauritanos) ha hecho también acto de presencia en este mercado. Durante la campaña de cítricos 1988/89 apareció cierto volumen de esta mano de obra fundamentalmente en el Baix Maestrat, al Norte de Castellón, y sólo de forma puntual en la Plana. En la actual campaña 1989/90 su presencia ya es significativa más al Sur, en las comarcas valencianas de L'Horta y Ribera Alta.

4. LA DEMANDA DE TRABAJO ASALARIADO: ESTRUCTURA, ESTACIONALIDAD Y EVOLUCION RECIENTE

Aunque resulta difícil hacer estimaciones precisas a este respecto, podemos afirmar que, actualmente, la recolección de la naranja absorbe más del 50% del volumen total de trabajo asalariado que se realiza en el regadío valenciano.

Esta situación es el resultado de la mecanización y de otras innovaciones tecnológicas (introducción de herbicidas fundamentalmente) que a lo largo de las últimas décadas redujeron drásticamente las necesidades de trabajo, tanto en los cítricos como

(8) Ver Barbero y Marotta (1987) para un análisis del caso italiano a este respecto.

en el resto de producciones agrícolas del área estudiada. Este es el caso, por ejemplo, del arroz, un cultivo con una estacionalidad complementaria de la del naranjo, que absorbía hasta los primeros años 70 un importante volumen de trabajo asalariado, especialmente en la Ribera Baja del Júcar, y hoy ha sido mecanizado integralmente.

Paralelamente la expansión cítrica ha continuado y ha hecho crecer las necesidades de trabajo en la recolección, tarea que no ha experimentado innovaciones tecnológicas sustanciales. La creciente importancia de las mandarinas (una fruta más costosa de recolectar que las naranjas) dentro de la producción cítrica valenciana ha contribuido asimismo a incrementar las necesidades de trabajo para la recolección. Aunque la expansión de la producción cítrica se ha localizado preferentemente en algunas comarcas dentro de la franja del regadío litoral, no es posible acotar su incidencia a mercados de trabajo locales o comarcales. Ello es consecuencia de la organización del trabajo de recolección que implica el habitual desplazamiento de los «collidors» a lo largo de toda la zona de cultivo para recolectar la fruta comprada por el comerciante que los contrata.

El resultado de esos procesos es una considerable concentración de la demanda de trabajo asalariado agrícola en la región en manos de los comerciantes (comerciantes privados o cooperativas de comercialización, pues estas últimas controlan un 20-25 % de la producción), los cuales hace tiempo sustituyeron en esa posición a los propietarios de explotaciones mayores, principales empleadores de mano de obra en la situación tradicional de hace 30-40 años.

Esta estructura de la demanda también implica una acusada estacionalidad del empleo en ese mercado. La campaña de recolección de naranja dura 6-8 meses, desde mediados de septiembre hasta mayo, aunque únicamente durante 3-4 meses (octubre-enero, con variaciones según las comarcas) produce el pleno empleo de la mano de obra disponible. A partir de febrero se reduce el volumen de recolección y parte de la población asalariada diversifica su actividad hacia otros trabajos en el mismo cultivo cítrico (poda, laboreo, tratamientos). En los meses

siguientes también aparece cierta demanda de trabajo para las tareas de aclareo y recolección de fruta de verano, una alternativa al monocultivo cítrico difundida los últimos años en algunas comarcas. En las áreas hortícolas, aunque la mayoría del trabajo utilizado es familiar, también existe una demanda considerable de mano de obra asalariada que necesitan contratar las explotaciones familiares en determinados períodos punta, así como la ejercida por algunas explotaciones de mayor dimensión. Todo ello contribuye a diversificar la demanda de trabajo asalariado en los meses de primavera-verano. Sin embargo son esos meses (julio a septiembre fundamentalmente) los que registran mayor desempleo estacional de los jornaleros, especialmente en las comarcas de monocultivo cítrico.

Algunos indicadores de niveles de desempleo corroboran esa estacionalidad de la demanda. Un estudio de la Consellería de Trabajo que realizó estimaciones del paro agrícola a nivel comarcal en 1978 ofrecía datos que confirmaban la estacionalidad descrita, especialmente en las comarcas agrupadas bajo la denominación «Áreas de naranjo» (Cuadro 1). Los datos más recientes de paro «registrado» en el sector agrícola también permiten apreciar una estacionalidad en el mismo sentido como muestra la evolución mensual a lo largo de 1987 reflejada en el Gráfico 4.

Tradicionalmente esa estacionalidad era mitigada por otra ocupación de los jornaleros valencianos, la emigración al Sur de

CUADRO 1

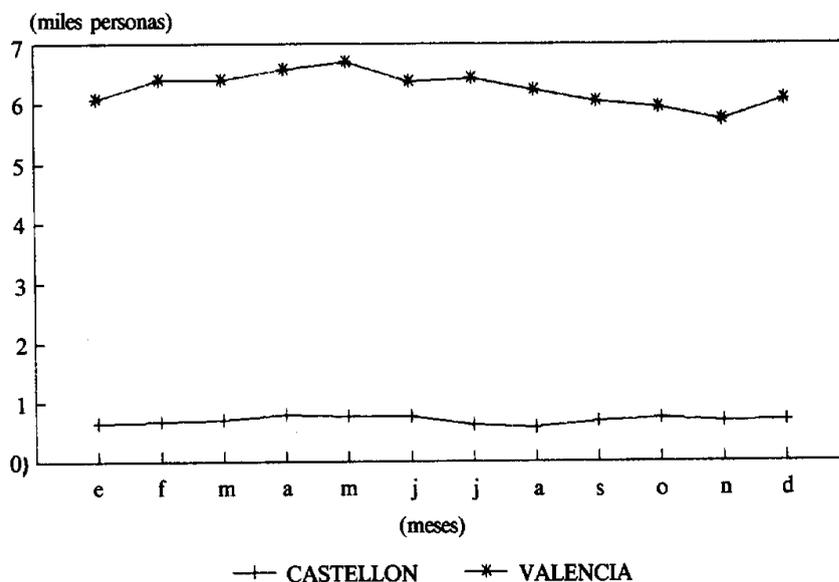
Estacionalidad del paro agrícola
Estimaciones de «paro real», Consellería de Trabajo, 1978 (número de parados)

	Áreas de naranjo	Huertas
1.º trimestre	11.113	4.551
2.º trimestre	8.885	3.162
3.º trimestre	14.186	2.829
4.º trimestre	7.729	3.702

Fuente: Consellería de Treball: *L'atur agrícola al País Valencià, 1979.*

GRAFICO 4

Estacionalidad del paro registrado en el sector agrario, 1987



Fuente: Elaboración a partir de Conselleria Trabajo y S.S.
Estadístiques d'Ocupació.

Francia para realizar trabajos agrícolas de temporada en verano y principio de otoño, especialmente la vendimia. Estas emigraciones movilizaban a volúmenes considerables de población. En una fecha ya tardía, 1976-77, estimaciones realizadas en un municipio de la Valldigna señalaban que un 10-12 % de trabajo total de los jornaleros locales era realizado en Francia (Arnalte, 1980, pp. 258-261). Todavía se mantienen hoy esos flujos migratorios pero con cifras insignificantes. Por una parte la progresiva mecanización de la vendimia en el Midi francés está reduciendo la demanda de aquella agricultura (9). Pero, sobre todo, los niveles salariales se han aproximado entre Francia y España y «ya no compensa ir a vendimiar».

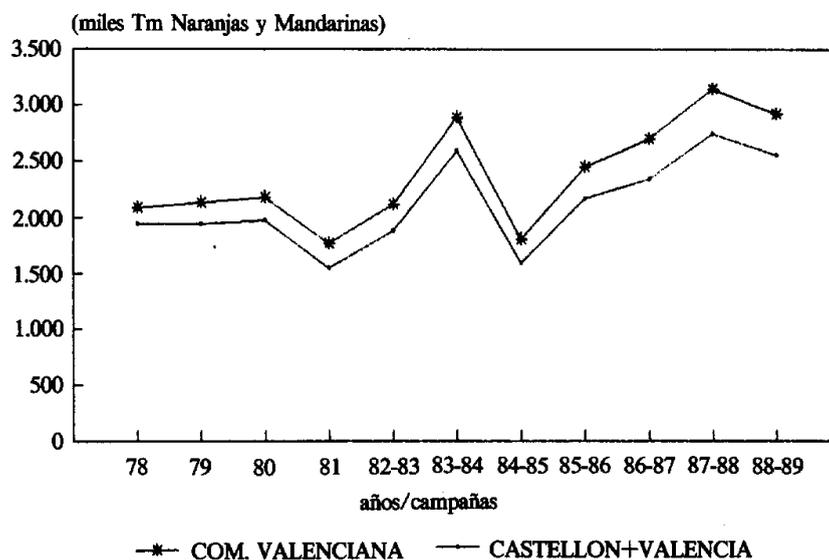
(9) Bourquelot (1987) señala que el parque de máquinas de vendimiar se ha multiplicado por diez en seis años, pese a que la estrechez de los marcos de plantación de los viñedos está retrasando el proceso.

Analizada hasta aquí la estructura actual de la demanda de trabajo asalariado en el área que estudiamos, cabe preguntarse también sobre cual ha sido su evolución reciente y en qué medida se ha ajustado o no a la evolución de la oferta analizada en el epígrafe anterior.

La evolución de la producción citrícola que muestra el Gráfico 5 registra un importante crecimiento a lo largo de los últimos años, con la excepción de un par de campañas en las que accidentes climatológicos (en especial la fuerte helada de enero de 1985) hicieron caer la producción. Comparando las medias de las tres primeras y de las tres últimas campañas consideradas, la producción ha experimentado un crecimiento del 37% en esos 11 años. Esa expansión habrá contribuido por tanto a absorber los excedentes de mano de obra presentes en el mercado de trabajo los años de crisis económica. Pero también su continuado crecimiento actual estará agravando la situación de falta de mano de obra existente en el mercado tras la reactivación económica.

GRAFICO 5

Evolución de la producción citrícola



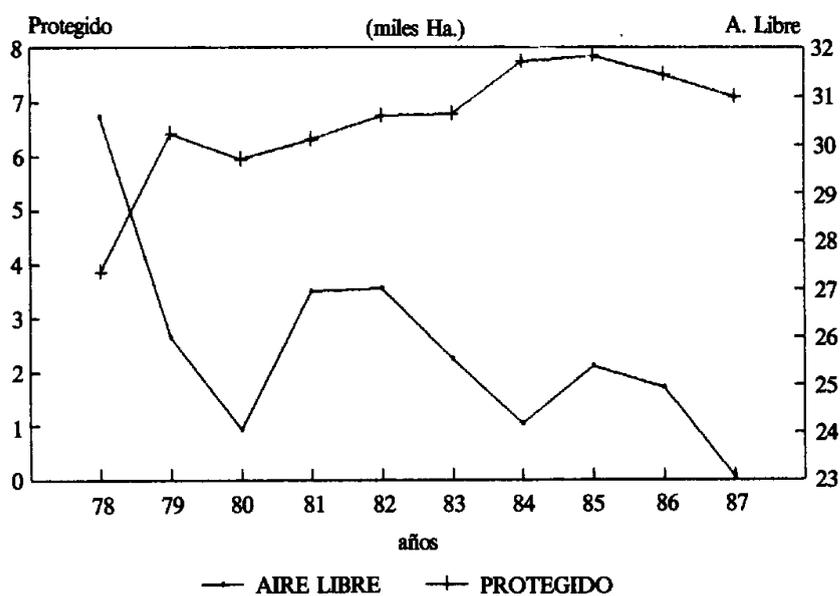
Fuente: Elaboración a partir de Anuarios de Estadística Agraria.

Aunque hemos señalado que la demanda de trabajo asalariado en los cultivos hortícolas tiene una importancia menor en este mercado, es útil hacer una referencia a su comportamiento en el período reciente. Algunos indicadores sobre la evolución de la producción hortícola valenciana señalan una considerable expansión de la misma coincidiendo con los años de crisis económica y abundancia de mano de obra en el campo y un retroceso a partir de 1985-86. Esa pauta de evolución es la seguida por la superficie total de hortalizas cultivadas bajo protección (pero no por las cultivadas al aire libre) (Gráfico 6) y también por la superficie dedicada a fresa, un cultivo con necesidades de trabajo particularmente elevadas (Gráfico 7).

Estos cultivos han sido mayoritariamente producidos en explotaciones familiares, en las cuales han debido jugar un papel

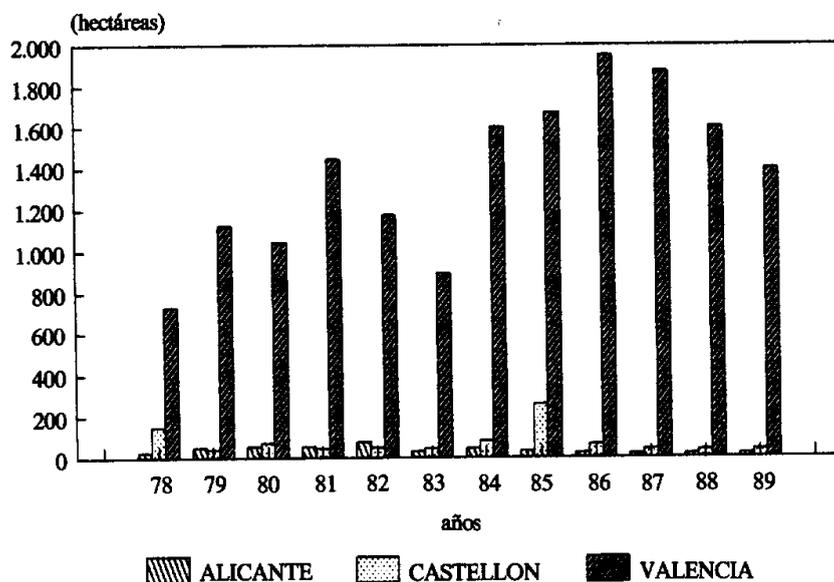
GRAFICO 6

**Evolución de la superficie de hortalizas
(Provincia de Valencia)**



Fuente: Anuarios de Estadística Agraria.

GRAFICO 7
Evolución de la superficie de fresa y fresón



Fuente: Anuarios de Estadística Agraria y estimaciones de la Consellería de Agricultura.

de «refugio» de la propia mano de obra, pero su incidencia en el mercado de trabajo asalariado no es despreciable. Los datos de evolución de superficies de cultivo y empleo facilitados por una empresa comercial que produce hortalizas en la Ribera Alta-Costera así lo confirman (Cuadro 2) (10). Todas las personas entrevistadas rechazan, sin embargo, la existencia de una relación directa causa-efecto entre la situación del mercado de trabajo en los primeros 80 y la expansión del cultivo hortícola durante esos años en las empresas comerciales. Esa expansión parece haber respondido, básicamente, a las favorables expectativas existentes en los mercados de esos productos. La contracción actual de la

(10) Esa empresa produce, fundamentalmente, fresa y apio. En algunos períodos también ha producido brócoli, lechuga y coliflor. La variabilidad de la superficie de cultivo se logra mediante el arriendo de tierra por cortos períodos de tiempo (un año o incluso una sola cosecha), práctica común en la zona.

CUADRO 2

Evolución de la superficie de cultivo hortícola y del empleo de mano de obra por una empresa comercial en la Ribera Alta-Costera

Año	Superficie cultivo	Empleo (n.º de asalariados)	
		Fijo	Eventual
1980	50 Hectáreas		
1985-86	210 Hectáreas	150	800-900
1989	45 Hectáreas	65	500 (aprox.)

Fuente: Datos facilitados por la empresa.

producción también deriva fundamentalmente del cambio de coyuntura en los mercados hortícolas (especialmente en la fresa, con fuerte crecimiento de la producción en otras regiones españolas y caída de los precios), pero asimismo parece relacionada con ciertos problemas fitosanitarios aparecidos en las zonas de cultivo en las últimas campañas y tampoco es independiente de la escasez de mano de obra agrícola que se aprecia en la región.

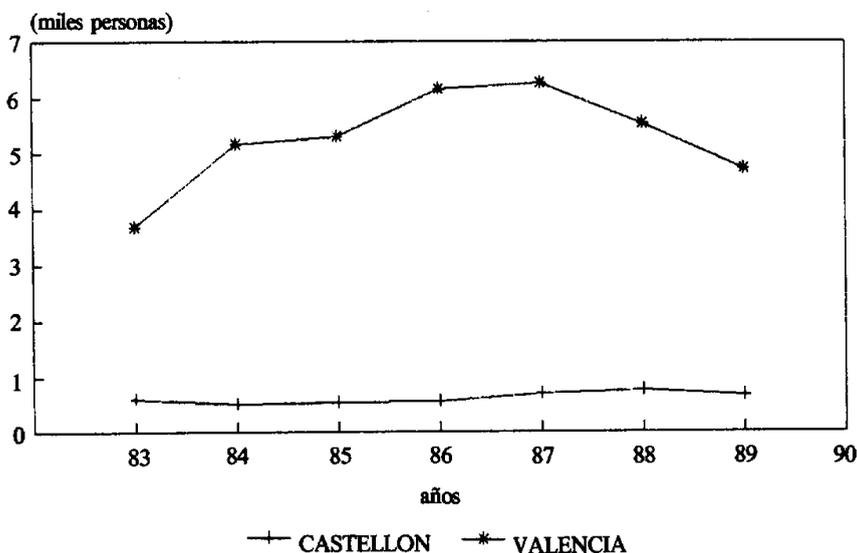
5. EL EQUILIBRIO EN EL MERCADO: NIVELES DE PARO Y MECANISMOS DE AJUSTE

Caracterizadas la oferta y la demanda de trabajo asalariado y analizadas sus tendencias de evolución reciente, cabe preguntarse si esas evoluciones han logrado o no equilibrar el mercado. Ya hemos hecho referencia a diversos síntomas que denotarían situaciones de «exceso de oferta» en los primeros años 80 y de «exceso de demanda» a partir de 1986-87. Veamos si los datos disponibles sobre niveles de desempleo aportan información adicional al respecto.

Los niveles medios anuales de paro registrado en el sector agrícola que recoge el Gráfico 8 muestran una evolución ascendente, especialmente intensa en 1984, que continúa hasta 1987 para descender posteriormente. Es necesario, sin embargo,

GRAFICO 8

Evolución del paro registrado en el sector agrario



Fuente: Elaboración a partir de Consellería de Trabajo y S.S. Estadístiques d'Ocupacio.

advertir sobre las deficiencias de este indicador para reflejar los niveles de desequilibrio reales existentes en un mercado como el que estudiamos. Los jornaleros-propietarios, principales oferentes de trabajo en ese mercado, son reacios a registrarse como parados en los períodos en que desciende su actividad externa a la explotación propia. Por otra parte, tal inscripción tampoco ha ofrecido ventajas obvias a los jornaleros agrícolas valencianos, al no darles derecho a subsidio de desempleo (11). Así, la elevación de las cifras de paro registrado que se observa a partir de 1983 puede estar relacionada, más que con la evolución del mercado, con el inicio de actuaciones de la política de empleo, fundamentalmente mediante los acuerdos INEM-Ayuntamientos, que permitía dar trabajo a los desempleados registrados.

(11) La publicación de la Consellería de Trabajo antes citada (1979) planteaba argumentaciones en este mismo sentido y consideraba que el paro registrado en 1978 era solamente un 8,4% del volumen de paro que los autores estimaban como real.

Otras observaciones recogidas en el área estudiada matizan también las estimaciones de los niveles de desempleo derivadas de aquel indicador. Por ejemplo, es necesario señalar la diferencia de niveles de paro entre los distintos segmentos existentes en el mercado de trabajo. Hay acuerdo en las diversas zonas en señalar que, incluso en los peores años, no ha habido paro entre los especialistas (podadores de naranjo, otros especialistas en trabajos hortícolas). Por el contrario, en la situación actual de escasez de mano de obra sigue sin alcanzar niveles de pleno empleo cierto volumen de mano de obra marginal («los inútiles, que nadie quiere coger») tradicionalmente refugiados en el sector agrario.

En un mercado de trabajo eventual y con acusada estacionalidad como el que estudiamos, la variable relevante para apreciar los niveles de paro existentes sería el volumen de trabajo anual que realizan esos jornaleros eventuales. No ha sido posible obtener estimaciones fiables sobre cómo se ha comportado esa variable a lo largo del período estudiado pero sí hemos comprobado la existencia de mecanismos de ajuste de la misma en función de la coyuntura del mercado. Así, una «cuadrilla» de podadores que poda aproximadamente la misma superficie de naranjos en L'Horta Sud-Ribera Alta desde hace 6-8 años, ha reducido su número de miembros en los últimos 2 años (de 13 miembros ha pasado a tener 9, al abandonar la agricultura los otros cuatro) pero está incrementando el número de horas/día de trabajo.

También en la recolección de la naranja se plantean problemas de ajuste oferta-demanda de trabajo pero todos ellos mediatizados por la peculiar estructura de las «collas» en las que se agrupan los jornaleros para realizar esta tarea. Se trata de equipos de un tamaño variable (10-30 personas) organizados en torno a la figura del «cap de colla» que es quien negocia con el «comprador» (representante del comerciante en cada municipio o zona) las condiciones del trabajo y de su renumeración. El «cap de colla» forma su equipo seleccionando jornaleros normalmente por criterios de amistad o relaciones familiares. Cucó (1982, pp. 277-288) ha cuantificado la estructura de las relaciones internas a esas cuadrillas en un municipio de la Ribera Baja, obteniendo que un

76% de los jornaleros del pueblo tienen relaciones familiares dentro de su «colla».

Esa estructura familiar hace de las «collas» grupos relativamente cerrados al exterior y con peculiares comportamientos a la hora de flexibilizar su oferta de trabajo. En épocas de fuerte demanda (los meses de «pleno empleo» en la recolección de la naranja) las «collas» aceptan miembros nuevos, menos allegados al «cap de colla». Pero cuando la cosecha «flojea» o por diversas razones de mercado (restricciones de la exportación, etc.) se reduce el volumen de fruta a recolectar cada día, las «collas» responden reduciendo el número de sus miembros o estableciendo «relevos», siempre entre los jornaleros menos próximos al núcleo central o fijo de la misma. El mercado determina así, cada día, el tamaño de la «colla». En los años y épocas de paro los Sindicatos propusieron fórmulas alternativas de ajuste oferta-demanda (listas de jornaleros para turnarse en esos relevos, «reparto» del trabajo existente cada día entre todos los «colladors») pero, salvo en situaciones aisladas, tuvieron poco éxito al tropezar con esa estructura cerrada de las «collas» (12).

Existen sin embargo factores que pueden cuestionar a medio plazo esta peculiar organización familiar del empleo asalariado. Por un lado los cambios de comportamiento de los miembros de las familias rurales y su tendencia a una mayor independencia podría afectar también a esa estructura. Por otro, la difusión generalizada del trabajo «a destajo» global para cada equipo puede favorecer una agrupación de los «colladors» más homogénea (desde el punto de vista de su habilidad o fuerza física) que la agrupación intergeneracional derivada de las relaciones familiares.

6. LOS SALARIOS Y LAS CONDICIONES DEL DESTAJO

Evidentemente un análisis del equilibrio en este mercado

(12) Cucó, en el trabajo citado (1982), argumentaba que ese «particularismo laboral» mediatiza y transforma las relaciones laborales y dificulta la aparición de una conciencia de conflicto entre los jornaleros. Serían muy útiles investigaciones que profundizaran en el análisis de estas formas de organización laboral y su comportamiento a lo largo de los cambios de coyuntura que está experimentando este mercado.

deberá estudiar cómo han reaccionado los precios (es decir, la remuneración del trabajo) ante las evoluciones de la oferta y de la demanda descritas.

Los niveles salariales que se establecen en cada campaña de recolección de cítricos son los que marcan la pauta de evolución de los salarios para el resto de tareas agrícolas a lo largo del año. Esto no significa que exista un salario único en el campo. Se mantiene un «abanico» de salarios (diferenciados en función de la especialización de la tarea, de si se contrata al jornalero por días aislados o por períodos más largos, etc.) pero su variación de campaña a campaña es determinada, fundamentalmente, por los incrementos alcanzados en los Convenios Colectivos que establecen cada año el salario de los «collidors» de cítricos.

El cuadro 3 recoge la evolución de los salarios de «collidors» mayores de 18 años establecidos en esos Convenios para la provincia de Valencia y Norte de Alicante a partir de 1976, primer

CUADRO 3

Convenios colectivos para la recolección de cítricos, provincia de Valencia.

Evolución de los salarios de «collidors» mayores de 18 años

Campaña	Salario ptas.	% incremento
1976/77	850	
1977/78	1.100	29,4
1978/79	1.262	14,7
1979/80	1.447	14,7
1980/81	1.650	14,0
1981/82	1.798	9,0
1982/83	1.960	9,0
1983/84	2.156	10,0
1984/85	2.320	7,5
1985/86	2.492	7,4
1986/87	2.654	6,5
1987/88	2.734	3,0
1988/89	2.890	5,7
1989/90	3.092	7,0

Fuente: Elaboración a partir de los sucesivos Convenios Colectivos.

año en que participaron en la negociación los Sindicatos democráticos. Hasta la presente campaña 1989-90 en que han sido unificados, se firmaba anualmente por separado otro convenio para la provincia de Castellón, estableciendo unos salarios que han seguido una evolución paralela a los de Valencia (13). Los convenios señalan también los salarios del capataz («cap de colla») y de los «collidors» menores de 18 años, asimilado este último en los convenios de la provincia de Castellón al de las mujeres.

Estos salarios establecidos por los convenios anuales para la recolección de cítricos no son, sin embargo, la única variable que determina la remuneración del trabajo en esta tarea la cual, recordemos, emplea más del 50 % del trabajo asalariado realizado en la región. Ello es consecuencia de la difusión, absolutamente generalizada en toda el área, del trabajo «a destajo» (es decir, con una remuneración diaria para los trabajadores dependiente del número de kilos recolectados), pese a las declaraciones de buena voluntad que anualmente siguen incluyendo los convenios sobre el propósito de «terminar con la práctica del destajo» de todos los firmantes de los mismos.

El destajo empezó a difundirse en la recolección de cítricos en los años 60 y se ha generalizado por su funcionalidad tanto para los comerciantes como para los jornaleros. Para los comerciantes supone poder fijar el coste de recolección del kilo de fruta independientemente de las condiciones de la finca y de la plantación en que se recolecta y reduciendo otras «distorsiones» introducidas por los convenios colectivos para el trabajo «a jornal» (pago de horas extraordinarias, condiciones para los casos de suspensión del trabajo por lluvia, etc.). Asimismo les permite negociar (o imponer, en función ya de la situación del mercado) con los «caps de colla» unas «condiciones del destajo» que amortigüen los efectos sobre el coste de recolección de las alzas salariales aprobadas anualmente en los Convenios.

(13) La diferencia que existe para cada año entre los Convenios de las dos provincias es consecuencia de que acordaban duraciones distintas de la jornada de trabajo (5 horas en Valencia, 6 horas «con dos descansos para fumar» en Castellón) de acuerdo con la práctica habitual en las distintas comarcas.

Por su parte los jornaleros, trabajando a destajo, obtienen ingresos diarios superiores a los obtenibles trabajando a jornal. En los primeros meses de la actual campaña 1989-90 se están obteniendo por los «collidors» remuneraciones medias diarias (evidentemente referidas sólo a los días que se trabaja) de 5.000-6.000 pesetas, mientras que el salario establecido por el Convenio es de 3.092 pesetas. Evidentemente los «collidors» más viejos o con menor fortaleza física no pueden seguir el ritmo de trabajo que permite obtener esos ingresos y son progresivamente marginados en las «collas» o remunerados de forma distinta (14).

Así pues, la variable clave para el análisis de los precios en este mercado no serán los salarios «oficiales», sino las condiciones del destajo. El estudio de su evolución es dificultado por su gran variabilidad (varían esas condiciones de uno a otro comerciante, e incluso, en ocasiones, de uno a otro municipio) y requerirían una investigación específica (15). Como una primera aproximación al tema presentamos en el cuadro 4 algunos datos sobre la evolución de las condiciones del destajo facilitados por «caps de colla» que trabajan habitualmente para dos comerciantes distintos en Carcaixent, un típico municipio de monocultivo citrícola de la Ribera Alta. Los datos se presentan en la forma en que tradicionalmente se han acordado esas condiciones, en «arrobas (12,750 Kg.) por jornal», pese a que en las últimas campañas se ha empezado a hablar ya directamente de «pesetas por arroba». Lógicamente las condiciones son específicas para cada variedad de naranja y de mandarina.

Los datos reflejan bien el progresivo endurecimiento de esas

(14) Durante la campaña 88/89 los jubilados que, ante la falta de mano de obra, se incorporaron a la recolección trabajaron mayoritariamente a jornal. También es frecuente en las «collas» hacer «montones» de fruta distintos para contabilizar separadamente el rendimiento (y la remuneración) de los miembros más viejos respecto a los restantes.

(15) Esa investigación debería analizar asimismo otra serie de aspectos que afectan a la remuneración del trabajo y presentan también una gran variabilidad en el área estudiada: cómo se pagan los desplazamientos cuando la «colla» recoge naranjas lejos de su municipio; si se paga o no, incluso trabajando a destajo, una prima al «cap de colla»; cómo se negocian las condiciones de destajo cuando la fruta es recolectada en varios «repasos» en los cuales, lógicamente, el rendimiento (Kg./hora) de los «collidors» es diferente; la permisividad mayor o menor respecto a coger la fruta «a tirón» en vez de cortarla con alicates; las condiciones en caso de suspensión de trabajo por lluvia.

CUADRO 4

Evolución de las condiciones del destajo en la recolección de cítricos en Carcaixent.

**«Arrobas por jornal» para cada año y variedad
(número de arrobas por cuya recolección se paga el importe del jornal
vigente ese año)
(1 arroba = 12,75 Kg.)**

	Años 60	1970	1975	1979/80	1981/82	1984/85	1985/86	1989/90
Navelina								
A	33,3	40		50	50	55	56	56
B	33,3		40	45		48		60
Clementina								
A				18	22	23	25	26
B	11		17,5	22,5		27		27
Satsumas								
B	13		21			30		34
Blancas								
A	30	33		40				

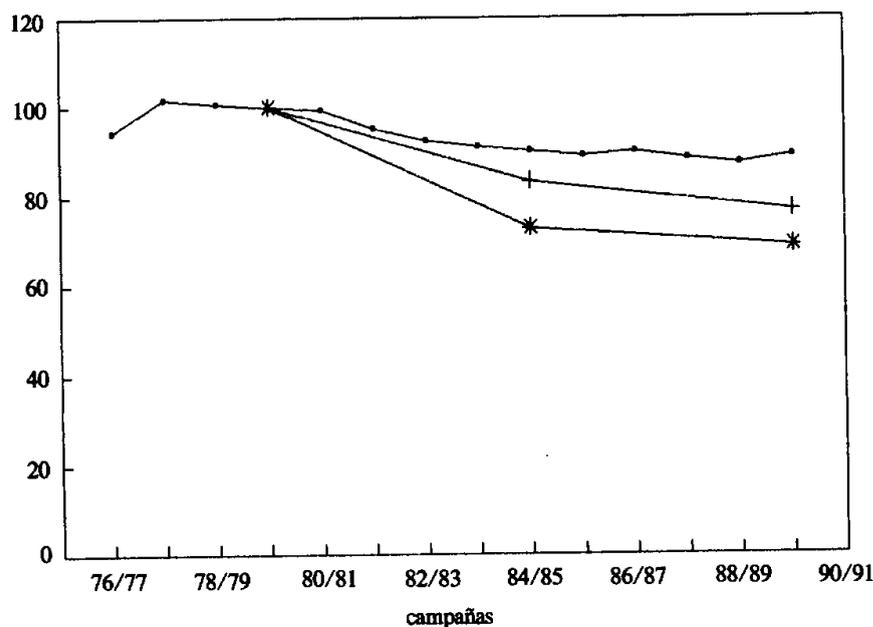
Fuente: Información recopilada por Arcadio España.

Nota: A y B: Series facilitadas por dos «collas» locales que trabajan para distintos comerciantes. Para algunos años y variedades hemos tomado los valores medios del intervalo de variación señalado por los informantes.

condiciones de destajo (aumento de las arrobas por jornal) que ha permitido a los comerciantes compensar en parte los incrementos de costes de recolección derivados de una aplicación directa de los Convenios colectivos. Traducidas esas condiciones a coste de recolección del kilo de fruta (considerando para el cálculo el «jornal» establecido por el Convenio cada año) observamos cómo, en pesetas corrientes, el coste de recolección de Navelinas se ha multiplicado por 1,68 y el de Clementinas por 1,57 entre 1980 y 1990, mientras el salario establecido por el Convenio era multiplicado por 2,13 en ese mismo período. La evolución en pesetas constantes es la reflejada por el índice representado en el gráfico 9. De acuerdo con este índice, la evolución de los salarios establecidos por los Convenios ha supuesto una ligera pérdida de poder adquisitivo de los trabajadores a lo largo de esta década, pérdida que es bastante más acusada en el trabajo a destajo (al

GRAFICO 9

Indice de evolución en pesetas constantes (1979/80=100) del salario del «collidor» y del coste de recolección de naranjas y mandarinas dadas las condiciones del destajo



—●— SALARIOS —+— COSTE REC. NAVELINA —*— COSTE REC. CLEMENTINA

Fuente: Elaboración a partir de datos cuadros 3 y 4 y de Índices Coste de la Vida (INE).

NOTA: Los costes de recolección son valores medios, calculados solamente para las campañas (1979/80, 1984/85 y 1989/90) para las que disponemos de dos estimaciones de las condiciones del destajo.

reducirse sensiblemente en términos reales el precio por kilo recolectado), si consideramos que los rendimientos de los «collidors» (Kg. recolectados por día) se han mantenido constantes.

Esta última cuestión es otro de los puntos problemáticos del análisis. Aparentemente la recolección no ha experimentado innovaciones tecnológicas a lo largo de este período pero, sin embargo, sí se ha difundido la recolección «a tirón» en lugar de cortar la naranja con alicates, práctica que lógicamente permite

incrementar sustancialmente los rendimientos (algunas estimaciones cifran en un 30-40 % ese incremento). La recolección «a tirón» parece haberse generalizado a partir de 1980, más en naranjas que en mandarinas (16). También es variable la mayor o menor permisividad de los comerciantes a esta forma de recolectar en función del mercado al que destinan su mercancía. Ello explica algunos comportamientos diferenciales de la evolución de las condiciones de destajo. El fuerte incremento de las «arobas por jornal» impuesto en la recolección de naranjas Navelinas a la «colla B» del cuadro 4 entre 1985 y 1990 (paso de 48 a 60 arrobas/jornal) puede haber sido compensado por la difusión del «tirón», práctica a la que es muy permisivo el comerciante para el que trabaja esa «colla», al contrario de lo que ocurre en la «colla A».

Estos primeros datos sobre las condiciones del destajo y las otras variables que determinan el precio del trabajo en este mercado no hacen sino mostrar la complejidad de unas relaciones que constituyen, en definitiva, el resultado de la interacción entre oferta y demanda. Como conclusión (y sólo a nivel de hipótesis, dada la naturaleza de nuestros datos) cabe destacar una observación deducible del gráfico 9. Según esos datos, el juego combinado de la negociación de los convenios colectivos y la fijación de las condiciones del destajo habría permitido una intensa reducción en términos reales del coste de recolección de los cítricos (17 % en Navelina, 27 % en Clementina) en los primeros años 80, durante los que se apreciaba un «exceso de oferta» en ese mercado de trabajo. Esa reducción ha sido en cambio más moderada (8 % en Navelina, 6 % en Clementina) en el quinquenio posterior a lo largo del cual se han alterado sensiblemente las condiciones del mercado.

7. EL MERCADO DE TRABAJO FEMENINO

Vamos a hacer una breve referencia a algunos rasgos caracterizadores del empleo asalariado de trabajo femenino en esta

(16) Esta práctica ya era conocida, sin embargo, bastante antes. Para 1931, Abad (1984) ofrece datos del salario de «cogedor a tirón» diferenciado del de «cogedor con alicates» en uno de los cinco municipios para los que presenta esa información.

agricultura, ya que constituye un segmento claramente diferenciado dentro del mercado de trabajo analizado.

El principal empleo «agrícola» de las mujeres en el regadío valenciano no es en el campo sino en los almacenes de confección y manipulación de cítricos y hortalizas. Es un empleo eventual, por períodos de tiempo variables, coincidentes con la campaña de recolección de cada producto, y con una intensidad del empleo (número de mujeres que trabajan en los almacenes, horas que hacen al día) también oscilante a lo largo del otoño-invierno de una forma similar a la descrita para los «collidors» de naranja. Este empleo en los almacenes de las mujeres constituye un elemento más del generalizado modelo de «pluriactividad» de las familias agrícolas de la región: trabajo en su pequeña explotación propia, empleo de los hombres como jornaleros (fundamentalmente en la recolección de la naranja) y de las mujeres en los almacenes.

En las comarcas de este regadío litoral en las que se han desarrollado los cultivos hortícolas también se ha difundido el trabajo de la mujer en el campo, tanto en las explotaciones familiares como bajo el status de jornalera eventual. Particularmente el cultivo de la fresa, con sus elevadas necesidades de trabajo en tareas «aptas» para mujeres (recolección, etc.), ha expandido el mercado de trabajo femenino. Asimismo la mujer está sustituyendo progresivamente al hombre en algunas tareas hortícolas hasta hace poco consideradas específicamente «masculinas» (arrancar el cultivo de fresa, colocar arquillos de los túneles de plástico, etc.).

Sin embargo en la recolección de la naranja hay una escasa presencia de las mujeres, aunque con acusadas diferencias a este respecto entre zonas y entre pueblos. Así en la Plana ha habido una participación tradicional en la recolección (frenada en períodos de desempleo masculino y reactivada en los últimos años) de mujeres procedentes de los pueblos montañosos que bordean la comarca hacia el interior (Artana, Eslida). Sin embargo, apenas recolectan naranjas mujeres de los pueblos centrales de la comarca (Vila-real, Borriana, Nules) donde, al parecer, «está mal visto» que la mujer trabaje en el campo. Algo similar ocurre en la Ribera, con diferencias acusadas entre pueblos limítrofes.

Es posible que estos particularismos sean explicables simplemente por diferencias entre las situaciones locales del mercado de trabajo. Allí donde el empleo en almacenes ha sido suficiente, justamente en épocas del año coincidentes con las de recolección de la naranja, las mujeres no han tenido necesidad de trabajar en el campo. Y puede ser precisamente la automatización del trabajo en los almacenes, intensa en los últimos años, con su consiguiente reducción de puestos de trabajo, junto a la contracción de la demanda de empleo femenino en cultivos como la fresa al reducirse su extensión, la razón básica de la reciente presencia femenina en la recolección de la naranja, claramente advertida en las dos últimas campañas. No olvidemos tampoco que en esta tarea la mano de obra femenina está jugando un papel de sustitución de la cada vez más escasa mano de obra masculina.

8. LA INTERVENCION EN EL MERCADO: CONVENIOS INEM-AYUNTAMIENTOS Y FONDOS DE LA GENERALITAT VALENCIANA CONTRA EL DESEMPLEO AGRARIO

La política de empleo de la Administración para paliar las situaciones de desempleo existentes en este mercado de trabajo se ha articulado fundamentalmente a través de los Convenios INEM-Corporaciones Locales para realizar obras de interés general empleando a «parados registrados». No van específicamente dirigidos a mitigar el paro agrario pero sí han tenido incidencia en este mercado en las áreas rurales de la región. También son susceptibles de adaptarse (mediante el establecimiento de Convenios «extraordinarios») para atenuar los efectos coyunturales sobre el empleo agrícola derivados de eventualidades climatológicas (inundaciones, heladas, pedriscos) y de hecho se han utilizado en ese sentido durante los años últimos.

Adicionalmente existen otros fondos de la Generalitat Valenciana, canalizados también a través de los Ayuntamientos, específicamente encaminados a actuar sobre el desempleo agrario, tanto el de carácter estacional como el derivado de catástrofes

metereológicas. Durante los últimos años se han destinado específicamente a esta última finalidad, «para subvencionar los jornales agrícolas perdidos» por esas circunstancias excepcionales. Así, de los 2.285 millones de pesetas destinados a estas acciones en el primer Programa Económico Valenciano, un 86% (1970 millones) se utilizaron el primer año de aplicación (1985) para actuar contra el desempleo generado por las fuertes heladas de enero de ese año que dañaron intensamente la cosecha de cítricos, mientras las reducidas cantidades restantes se distribuyeron entre 1986 y 1987 (Consellería de Trabajo, 1988).

Entre los diversos agentes económicos de las áreas afectadas se reconoce la contribución de todos esos fondos a reducir los efectos sociales del desempleo en los años pasados, pero también se hacen algunas críticas a la ejecución de esta política. Así, parece observarse un ajuste no perfecto de este empleo público a la estacionalidad propia del paro agrario a la cual pretende combatir. Es frecuente (bien por falta de previsión de los Ayuntamientos a la hora de proponer las obras, bien por problemas administrativos) que el dinero para realizar las obras contempladas en esos Convenios no lleguen en los meses estivales de mayor nivel de desempleo, sino justamente en el otoño, cuando la campaña de recolección de la naranja proporciona empleo suficiente a la mano de obra disponible.

Asimismo se observa en bastantes municipios de la zona la consolidación de un grupo de jornaleros habitualmente apuntados «al empleo del Ayuntamiento», normalmente formado por colectivos marginales dentro del mercado de trabajo (población de más edad, con menos fuerza física o, simplemente, con menos «ganas de trabajar»). La consolidación de ese grupo puede estar agravando la situación de falta de mano de obra advertida en el campo durante las últimas campañas, actuando por tanto esa intervención pública como un factor de rigidez del mercado de trabajo.

9. CONCLUSION

Como punto final de esta caracterización de las principales variables que configuran y actúan en este mercado de trabajo

asalariado, cabe destacar algunos elementos centrales, a nuestro juicio, en el análisis.

Una primera cuestión a no olvidar en cualquier aproximación al tema es el carácter de jornaleros-propietarios de los oferentes de trabajo en este mercado. Esa «dualidad» de la gran mayoría de la población activa agraria de la región marca decisivamente la actuación de los diversos agentes económicos y se aprecia especialmente en los momentos de conflicto. En las negociaciones del Convenio de «collidors» es frecuente que la patronal (los comerciantes) argumenten que alzas excesivas de salarios repercutirían en «la propiedad» (es decir, en el precio de compra de la naranja), argumento al que son sensibles las amplias capas de la población (no sólo en el medio rural, también las clases medias de las ciudades ligadas al campo) que se siguen sintiendo «propietarios de naranjos». Ni siquiera los planteamientos de los mismos «collidors» son muy diferentes al respecto. En la reciente huelga de noviembre del 89, los medios de comunicación dieron cuenta de que en un municipio de La Plana había tenido lugar una manifestación de «agricultores» (un buen porcentaje de los cuales, con toda seguridad, realiza un apreciable número de jornales al año como «collidors») que reclamaban el fin de la huelga «para que fueran cogidas sus naranjas».

Particularmente ilustrativo de las contradicciones que acarrea esa naturaleza de la población activa agraria es el comportamiento de algunas instituciones. Este es el caso de las cooperativas de comercialización, numerosas en toda la zona, que controlan un porcentaje apreciable de la producción citrícola y hortícola. Su función en la recolección y confección de la naranja es en todo similar a la de los comerciantes, es decir, gestionan esa tarea contratando mano de obra asalariada, fundamentalmente masculina para el trabajo en el campo y femenina para el trabajo en el almacén. Pero es frecuente que contraten preferentemente a los mismos socios que comercializan su naranja a través de la cooperativa o a los miembros de su familia. Con lo cual la ambivalencia como propietarios y como jornaleros de los socios se transfiere a la institución. Los conflictos internos derivados de esa situación han sido diversos, pero quizás el más grave y generalizado

en la zona fue el dilema entre afiliarse a las mujeres que trabajan en el almacén al régimen especial agrario de la Seguridad Social o al Régimen General, más costoso para la Cooperativa (y, por tanto, con repercusiones negativas para los socios en cuanto tales) pero que proporcionaba unas mejores prestaciones sociales a las mujeres e hijas de los socios que trabajan en el almacén.

Otra institución que también ha experimentado las contradicciones internas derivadas de esa dualidad es la Unió de Llauradors, que pese a su definición como sindicato de agricultores familiares (está integrado en la COAG a nivel estatal), ha sido consciente de la verdadera naturaleza de estos pequeños «propietarios» y ha defendido frecuentemente sus intereses como jornaleros, participando incluso hasta 1985 en la firma del Convenio salarial frente a los comerciantes.

El otro elemento a destacar en esta conclusión hace referencia a las tendencias y perspectivas de este mercado de trabajo. El análisis desarrollado a lo largo del artículo confirma que el empleo asalariado en esta agricultura ha jugado un papel de «refugio» de población activa durante el período de crisis económica y que, posteriormente, la reactivación económica ha hecho reaparecer la tendencia de reducción continuada de la oferta de trabajo. La crisis económica no ha hecho más que aplazar unas expectativas ya planteadas en los años 70, tal como apuntaba este texto:

«Las mayores amenazas para la estabilidad de la organización actual del trabajo en el cultivo (citricola) provienen de la continuada disminución de la población activa agraria, que puede llegar a ser insuficiente para atender el cultivo en sus períodos punta (...). En relación a ese hipotético futuro, se ha llegado a especular en medios naranjeros sobre las posibilidades de utilizar para la recolección mano de obra temporera inmigrante (marroquíes, negros), con lo que podrían permanecer inalterados el resto de los elementos del sistema agrario» (Arnalte, 1979, pág. 94).

Ese hipotético futuro, aunque aplazado en el tiempo, ha llegado ya, y todas las tendencias actuales (ritmo de reducción de la población agraria, previsiones sobre crecimiento de la

producción cítrica dada la extensión de plantaciones jóvenes existente) apuntan a que el volumen de mano de obra inmigrante aumentará en las próximas campañas. Lo que pone sobre el tapete la inaplazable necesidad de una intervención pública que regule y mejore las condiciones laborales y sociales en que está trabajando esa mano de obra. Todo ello al menos hasta que, a medio o largo plazo, las anunciadas innovaciones tecnológicas (como el robot recolector de cítricos) aparezcan en el regadío valenciano.

Referencias bibliográficas

- ABAD, V. (1984): *Historia de la naranja (1781-1939)*, Comité de Gestión de la Exportación de Frutos Cítricos, Valencia.
- ARNALTE, E. (1979): «Agricultura a tiempo parcial y relaciones de producción en la citricultura valenciana», *Investigaciones Económicas*, 9.
- ARNALTE, E. (1980): *Agricultura a tiempo parcial en el País Valenciano*, Ministerio de Agricultura, Madrid.
- ARNALTE, E. (1985): «Mercado de trabajo y agricultura a tiempo parcial» en Rodríguez Zúñiga y Soria (eds.): *Lecturas sobre agricultura familiar*. Ministerio de Agricultura, Madrid.
- ARNALTE, E. (1989): «Estructura de las explotaciones agrarias y externalización del proceso productivo», *Información Comercial Española*, 666.
- ARNALTE, E.; GARCÍA ALVAREZ-COQUE, J. M.; GARCÍA CAMPELLO, J. y MUÑOZ ZAMORA, C. (1988): «Utilización de trabajo en agricultura durante un período de crisis económica» Comunicación al Seminario sobre agriculturas regionales, INRA Montpellier.
- BARBERO, G. y MAROTTA, G. (1987): *Il mercato del lavoro agricolo negli anni ottanta. Struttura e aspetti emergenti*. INEA - Il Mulino, Roma - Bologna.
- BOURQUELOT, F. (1987): «De quelques tendances sur l'emploi des salariés dans la production agricole», *Economie Rurale*, 178-179.
- CONSELLERIA DE TREBALL (1979): *L'atur agrícola al País Valencià*, Valencia.

- CONSELLERIA DE TREBALL I SEGURETAT SOCIAL (1988): «Evolución de los programas para el fomento del empleo desarrollados en el marco del primer Programa Económico Valenciano (PEV-I, 1984-1987)» en *Monografías sobre el mercado de trabajo en la Comunidad Valenciana*, Colección Suplementos, vol. 2.
- CUCO, J. (1982): *La tierra como motivo. Propietarios y jornaleros en dos pueblos valencianos*, Institutió Alfons el Magnànim, València.
- GORGONI, M. (1980): «Il contadino tra azienda e mercato de lavoro», *Rivista di Economia Agraria*, XXXV-4.
- KADA, R. (1980): *Part-time family farming*, Center for Academic Publications Japan, Tokyo.
- LEE, J. E. (1965): «Allocating farm resources between farm and non-farm uses», *Journal of Farm Economics*, 47.
- PUGLIESE, E. y CERIANI-SEBREGONDI, F. (1981): «Destrucción aziendale, famiglia e classi sociali in agricoltura», *Agricoltura e Società*, 4.
- VELLANTE, S. (1981): «Innovazioni tecnologiche, forme di produzione emergenti e organizzazione aziendale», *La Questione Agraria*, 4.

RESUMEN

El artículo analiza la evolución reciente de la oferta y la demanda de trabajo asalariado en la agricultura de regadío del litoral valenciano, mercado en el que participan 50-60.000 jornaleros. La figura predominante en este mercado es la del jornalero-pequeño propietario, un tipo de agricultor a tiempo parcial cuya «dualidad» condiciona sus pautas de actuación, especialmente en los momentos de conflicto, y provoca también acusadas contradicciones en el comportamiento de instituciones como cooperativas y sindicatos. El análisis muestra cómo ese mercado ha cumplido una función de «refugio» de población activa durante los años de crisis económica, mientras que la reactivación posterior ha creado en el mismo situaciones de exceso de demanda que provocan la movilización de los típicos «reservorios» de mano de obra rural (jubilados, mujeres) así como la afluencia creciente de mano de obra norteafricana. Se analiza asimismo como la evolución de las condiciones de oferta y de demanda ha originado ajustes vía precios, no tanto a través de los salarios fijados por los Convenios Colectivos como a través de la modificación de las condiciones del destajo, práctica generalizada en la recolección de naranja, tarea que absorbe más de la mitad del trabajo asalariado total realizado en la zona.

RÉSUMÉ

Cet article analyse l'évolution récente de l'offre et de la demande de travail salarié au niveau de l'agriculture d'irrigation du littoral de Valence, marché qui concerne quelque 50.000 à 60.000

journaliers. La figure prédominante sur ce marché est celle du journalier-petit propriétaire, soit un type d'agriculteur à temps partiel dont la «dualité» ne manque pas de conditionner ses lignes d'actions, notamment dans des situations de conflit, ni de provoquer également des contradictions marquées au niveau du comportement de certaines institutions, telles que les coopératives et les syndicats. L'analyse réalisée montre que ce marché a joué un rôle de «refuge» pour la population active durant les années de crise économique, alors que la relance ultérieure de l'économie a été à l'origine sur ce même marché de situations d'excès de demande, entraînant la mobilisation des «réservoirs» typiques de main-d'oeuvre rurale (retraités, femmes), de même qu'une affluence croissante de main-d'oeuvre du Nord de l'Afrique. Cet article analyse aussi comment l'évolution des conditions de l'offre et de la demande a été à l'origine de réajustements par la voie des prix, par l'intermédiaire des salaires fixés par les Conventions Collectives mais aussi et surtout du fait de la modification des conditions du travail à la tâche, pratique celle-ci généralisée dans la récolte de l'orange, tâche qui représente plus de la moitié du travail salarié total accompli dans cette zone.

SUMMARY

The paper analyzes recent changes in the supply and demand for wage labour in the irrigated agriculture of the Valencian coast, a market which includes 50-60,000 day labourers. The predominant figure in this market is the day labourer-small holder, a type of part-time farmer whose «duality» determines his norms of action, particularly in times of dispute, and also causes marked contradictions in the behaviour of institutions such as cooperatives and unions. The analysis shows how this market has acted as a «refuge» for the working population during the years of economic crisis, while subsequent economic reactivation has created a situation of excess demand resulting in the mobilization of the typical «reservoirs» of rural labour (retirees, women) as well as a growing influx of North African labour. Finally, an analysis is made of how changes in the conditions of supply and demand have led to adjustments through prices, not so much in wages fixed by collective bargaining but in the form of alterations in conditions for contract work, a generalized practice in the orange harvest, which accounts for more than half the wage-earning jobs in the area.

